COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo.	*Lidoro.*	*Un Niño.*
Alexandro.	*El Demonio.*	*Un Angel.*
Gragéa, Gracioso.	*Teodora.*	*Bandoleros.*
San Isidoro.	*Marcela.*	*Soldados.*
Leopoldo.	*Rufina.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.
Fil. MUere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. *Dent.* 1. Ay triste!
muerto soy.
Sale Filipo con un puñal en la mano.
Fil. Qué lisonjero
es à mi sangriento oido
este lastimoso acento!
Asi como tu nadára
todo el Egipcio soberbio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!
Al pabellon de Alexandro
llegué, y el que está durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo.
Ha de haber una tienda de campaña, que descubre à Filipo; y aparecese dentro Alexandro recostado à un bufete, donde estarán las insignias de General, como baston y armas, y un retrato pequeño de Teodora, que en alguna forma pueda verse.
Muere à mi mano: y tu noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego,
con tu silencio apadrina
de mi osadia el empeño.
Tu hijo seré si me amparas,
y por mi será tu imperio
temido; y si no me ayudas,
publicaré que debieron
estas tostadas cortezas
al sol sus esmaltes negros.
Eterno sueño sepulte
su vida; pero qué veo!
qué miro! el bello retrato
de un soberano portento,
que fue à su descanso norte,
es remora à mis intentos?
Angel sí debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en eso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto:
que lo sobrenatural,
aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce menos.
Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
asi por lo que le ampara,
como por lo que le temo.
Quitale el retrato.
Desde el cielo de tus glorias
vên, pintura hermosa, al negro
tosco engarce de mi mano,
y que perdones, te ruego,
que à lamina tan divina
le dé marco tan grosero.
Cómo, Alexandro, no gimes?
Mas es letargo, que sueño
el que te sepulta, pues
no se da en ninguno afecto,

que nadie despida al alma
sin señas de sentimiento :
sin mi voy quedando , quanto
mas le miro ; di , perfecto
simulacro , qué respeto
por ti me enagena tanto ?
Qué fuerza tiene tu encanto,
que quando de libre arguyo,
tan mal la razon construyo,
confundiendo el alvedrio,
que al querer hacerte mio,
me hace tu imperio ser tuyo ?
Qué haré (ay de mi !) que privado
ya de la razon , no encuentro,
ni el camino del valor,
ni la senda del consuelo ?
Si mato à Alexandro , cumplo
con lo que ofreció mi empeño;
pero cómo , si le mato,
sabré cuyo es este bello
traslado , por quien adoro
la imposibilidad del dueño ?
Si no le mato , me expongo
à que los que me eligieron,
irritados : : : pero à mi
me pára ningun rezelo,
quando todo el mundo es leve
materia , atomo pequeño,
para arder en la mas fragil
menor parte de mi fuego ?
Viva Alexandro , y con él
viva mi esperanza ; pero
porque no culpe de omiso
nadie mi valor , resuelvo
yo solo oponerme à todo
el Exercito soberbio
de los Egipcios , matando,
asombrando , y destruyendo
quanto à mi brazo se oponga:
mueran todos pues , excepto
Alexandro , que no debe
morir por ningun pretexto,
quien queda por mi esperanza
perdonado de mis zelos. *Vase.*

Despierta Alexandro.

Alex. Valgame el cielo , qué rara
fantasía ! qué de al sueño
poder la naturaleza
para fingir devaneos
tan aparentes , que estorben
à la quietud el sosiego ?
Que el corazon me arrancaba
la voracidad de un cuervo
soñaba , y que le decia
mi amoroso sentimiento:
Dexame , tosco pirata,
à Teodora , porque menos
te pese el robo que llevas,
y yo muera mas contento:
sueño en fin , componga hermoso
retrato ::: pero qué es esto ?
qué se hizo el dia ? (ay de mi!)
Ola , quien entró aqui dentro ?
Ola. *Levantase.*

Dentro ruido de batalla.

Fil. Todos , infelices,
tendreis sepulcro en el sueño.
Dent. Arma , Egipcios.
Sale Gragea. Señor mio,
si no tomamos muy presto
las de Villa-Alexandria,
como las de Villa-Diego,
iremos muy brevemente
à ser negro de los negros.
Alex. De qué nace este tumulto ?
Grag. De que solo en un podenco
se soltó contra nosotros
la patrulla del infierno.
Sale 1. Señor , si no le socorres,
todo tu campo deshecho
verás à solo la furia
de una mano y de un acero.
Alex. Cobardes , cómo atrevidos
asi perdeis el respeto
à mis oidos ? villanos,
quien os mata es vuestro miedo,

Tocan caxas.

vuestra infamia quien os rinde.
Dent. Pues el sol se ha descubierto,
cerquemosle , y muera.
Dent. Fil. Todos
sois pocos para mi aliento.
Alex. Qué un solo barbaro tenga
esta osadia ! el desprecio,
que ha hecho de mi valor,
castigará mi ardimiento,
de la piedad olvidado :
Todos al alojamiento.
Etiope : Egipcios mios,
mueran todos estos perros.

Tocan y vanse.

Dent. Viva Egipto, amigos. *Fil. dent.* Y
Etio-

Etiopia, compañeros.
Grag. Viva quien quisiere, mientras
yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto à los negros,
que bebiendo muy bien vino,
tengo al vino tanto miedo.
Desde aqui estoy lindamente,
veamos ahora el suceso:
acullá Alexandro hace
riza en todo negro; pero
acá un negro, en todo blanco,
siega, y alli van huyendo
los negros desbaratados;
y esta es, à lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos;
mas cuenta con el alano:
bravo es para mondonguero!
lo que embafa de morcillas!
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que él,
le resiste osado y diestro;
pero ola, que hácia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragéa,
pues no hay aqui otro remedio,
hagamos la mortecina: *Echase.*
pido tierra: este coleto
no le estreno yo, que ha mucho
se le ha vestido su miedo.
Salen el Demonio y Filipo riñendo.
Fil. Cómo, dime, la osadía,
que al principio me mostraste,
joven extraño, olvidaste?
qué se hizo tu bizarria?
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exercito entero.
Dem. Como pretendí mostrarte,
dando y quitando al furor,
fuerza, piedad y valor.
Fil. Para qué? *Dem.* Para obligarte:::
Fil. A qué? *Dem.* A que fueses testigo
por una y por otra accion.
Fil. De qué? *Dem.* De mi inclinacion.
Fil. Y qué intentas? *Dem.* Ser tu amigo.
Fil. Conocesme? *Dem.* Como à mi.
Fil. Sufre que te contradiga.
Dem. Y tu sufreme que diga,
que algo que está oculto en ti,
y no solo algo: Cautela, *ap.*
astucias contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo estrago me desvela.
Y no solo algo à mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto hayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.
La natural magia sé,
que no hay piedra, planta, ni flor,
que à mi estudioso primor
su secreto no le dé.
De estas altas luces bellas
el idioma sé callado,
como si fuera criado
entre las mismas estrellas.
Solo à lo que se imagina
inteligencia no doy.
Grag. Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina!
Fil. Ya que despues de admirarte
te crea, qué quieres, di,
que te oygo fuera de mi?
Dem. Advertirte y ayudarte.
Fil. Ayudarme? *Dem.* Quanto intentes
te hará facil mi poder:
y si tu lo quieres ver,
à no haber inconvenientes,
te diera aquí testimonio;
pero hay quien oyga y quien vea.
Fil. Quien, que cadaver no sea?
Dem. Algun vivo.
Grag. Oyga el Demonio.
Fil. Vivo aqui? *Dem.* Este hombre.
Grag. Tentóme.
Fil. Pues matale. *Grag.* Usted se tenga,
que tengo parte, y habrá
quien por mi muerte le prenda.
Fil. Qué aguardas, cobarde? *Grag.* Yo
le confieso mi flaqueza. *Vase.*
Fil. Yo no te puedo negar,
que mi admiracion espera
tantos prodigios de ti,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia: Ay copia bella, *ap.*
quien supiera de tu dueño!
pasmado, à la diligencia
falto que desea el alma.
Dem. Pues porque decirlo puedas

con fundamento (ea, astucias,)
oye estas tres advertencias.
Diréle la verdad antes, *ap.*
porque la mentira crea
despues, que asi se acreditan
comunmente mis cautelas.
Fil. Ya, quanto suspensa el alma,
los oidos las esperan.
Dem. La primera es, que un retrato,
cuya celestial belleza
avasalló tu alvedrio,
es de Teodora la bella,
hija de Leopoldo, à quien
merecieron las finezas
de Alexandro. *Fil.* Merecieron?
qué dices? *Dem.* Que merecieran
quise decir. *Fil.* Toda el alma
me costó tu inadvertencia.
Dem. Quanto lo que da el Demonio, *ap.*
ignorantes, menos cuesta?
Fil. Ya creerle es fuerza, pues
por una verdad comienza.
Dem. Lo que sobre esto te digo,
es, que para poder verla,
y para que yo te ayude
à la dificil empresa
de tu amor, no te resistas
de Alexandro à la violencia,
que ya informado de ti,
en busca tuya se acerca
à este lugar; y aunque es cierto
que sin mi, por ti pudieras,
quanto, y mas conmigo, hacer
à su poder resistencia,
si à su esclavitud te escusas,
à tu ventura te niegas.
Fil. Pues yo tengo de rendirme?
Dem. Amas? *Fil.* Sí.
Dem. Pues será fuerza.
Fil. No hay otro remedio? *Dem.* No.
Fil. Examina bien tu ciencia.
Dem. No le hallo. *Fil.* No le hay en fin?
Dem. Ni como posible sea.
Fil. Pues si rindo mi alvedrío,
tenga mi valor paciencia,
y el no matar à Alexandro,
fue acierto de mi fineza.
Dem. Otra advertencia te falta,
pues sabe que es la tercera
la mas importante. *Fil.* Dila.
Dem. En qualquier parte que veas
à un Isidoro Eremita,
que la ignorancia venera
por Santo, en quien te amenaza
la adversidad de tu estrella
una desdicha, has de huir
de que te hable y te vea,
porque sobre este peligro,
perderme à mi será fuerza
el dia que hables con él,
à Teodora, à tu tierna
adoracion, y à tu vida,
porque todo en ello arriesgas.
Fil. Pues di, no será mejor
matarle quando le vea?
Dem. Eso, si te pareciere,
podrás hacer. *Fil.* Asi sea.
Dentro Alexandro.
Alex. Cercad toda la montaña,
que estimaré mas su presa,
que la victoria de tantos.
Dem. Ya tu ventura comienza.
Fil. Cómo? *Dem.* Como es Alexandro
este que en tu busca llega.
Fil. Qué en fin ser esclavo suyo
es mi dicha? *Dem.* Si grangeas
de esa manera à Teodora,
no es dicha? *Fil.* Y la mas suprema.
Dem. Pues yo asi te la aseguro;
pero dime antes, qué piensas
de mi amistad, mi noticia,
y de mi naturaleza?
Fil. No canso el discurso en nada,
que mi esperanza no sea:
hazme dueño de Teodora,
y lo que quisieres sea.
Dem. Eres mi amigo? *Fil.* Eso dudas!
Dem. Para quanto te acontezca,
llamame, y siempre estaré
à tu lado. *Fil.* Porque pueda,
quando te haya menester,
tu nombre es razon que sepa.
Dem. Pues Extrangero es mi nombre.
Fil. Extrangero? *Dem.* Y con tan cierta
verdad, que en todas partes
es forzoso que lo sea.
Fil. No tienes patria? *Dem.* Perdila,
y no puedo entrar en ella.
Dent. Cerquemosle, que aqui está.
Fil. Pues, Extrangero, ya llegan.
Dem. Ya sabes lo que has de hacer,
que yo, porque no me vean,

pues para despues importa,
me aparto de tu presencia.
Vase, y salen Soldados.
4. Rindete, negro. *Fil.* Yo? 2. Si.
Fil. A quien?
3. No lo ves? *Fil.* No. 4. Piensa,
que si no lo haces, tu muerte
será à nuestras manos cierta.
Fil. Bueno será que estos prueben, *ap.*
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia.
Ea, blancos, si venís
à cautivarme, qué espera
vuestra osadia? Aqui está
el negro, que os amedrenta.
Todos. Muera el perro. *Riñen.*
Fil. Pues, gallinas,
probad à que el perro muera.
1. Muerto soy! 2. Ay! 4. Alexandro!
Sale Alexandro.
Alex. Apartad todos. Qué piensas,
desesperado prodigio,
si ves tu muerte tan cerca?
No le ofendais. *Fil.* Pues es facil?
Sale el Demonio, y hablale al oido.
Dem. Mira que à Teodora arriesgas.
Fil. Esta voz es de Extrangero,
y dice bien. *Alex.* A què esperas?
Fil. A rendirme à ti, Alexandro;
pero tambien à que sepas,
Arroja la espada.
que no eres tu quien me rinde.
Alex. Pues quien, sino yo? *Fil.* Mi estrella.
Alex. Dime, pues, tu estrella, cómo?
Fil. No importa que no lo sepas.
Alex. Marcha à Alexandría. Vano *ap.*
de esta victoria me lleva
mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella. *Vase.*
Fil. Ea, amor, pues soy tu esclavo,
veamos como me premias:
dos libertades me debes,
pagame qualquiera de ellas.
Vase, y salen Rufina y Teodora.
Ruf. Muy mal te tratas, señora.
Teod. Dexame llorar, Rufina.
Ruf. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora
bella, que indiscreto excede
la razon, pues el sentido
daño, que no ha sucedido,
se entibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.
Teod. Pues qué amante corazon
no es en desdichas leal?
Para el premio de mi mano
pasò Alexandro à Etiopia,
y en la generosa copia
de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguardole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.
Ruf. No te entiendo. *Teod.* Yo sí, pues
ignorarse mi pasion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.
Ruf. Quierete Alexandro à ti?
Teod. El dice que sí. *Ruf.* Y Marcela
lo sabe? *Teod.* Aunque se desvela,
nunca lo supo de mi,
pues nuestro amoroso trato
de todos le recatè,
y solo se le fié
à él, à ti, y à mi recato.
Ruf. El no partió en confianza
de ser tu esposo? *Teod.* Eso dixo.
Ruf. Pues de eso el logro colijo
de tu segura esperanza,
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y lo dé à tu hermana,
con dos testigos mañana
le probaremos la fuerza.
Teod. Donayre haces de mis males?
Ruf. Pues remedio han de tener.
Dent. tod. El que ha sabido vencer,
viva siglos inmortales.
Teod. Què es esto? *Sale Marcela.*
Marc. Esto es celebrar
al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
la espada le agobia al mar.
Esto, hermana, que llegando,
para la ventura mia,
la playa de Alexandría
viene Alexandro tomando.
Esto, que el dia llegó
feliz. *Teod.* No, sino aleve.
Ruf. Esto, el diablo que la lleve.
Teod. Y esto, (ay de mi!) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado
nada de lo que has oido;
de qué te has entristecido?
Teod. De lo que te has alegrado.
Marc. Dime, hermana, lo que sientes.
Teod. Hallóme fuera de mi
un extraño frenesí
de penosos accidentes,
y asi estaba divertida
quando llegaste. *Marc.* Si yo
puedo ser tu alivio::: *Teod.* No,
que antes me quitas la vida.
Ruf. Explicale tu querella.
Teod. Y cómo he de esperar, di,
que haga Marcela por mi
lo que yo no haré por ella?
Marc. No sé qué cuidado siento;
mas qué debo rezelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho, mi intento?
Salen Leopoldo è Isidoro.
Leop. Hijas, ya Alexandro llega
de los negros victorioso,
y ya el premio venturoso
le acerca su dicha ciega:
de hoy mas mi fe será en quanto,
justo Isidoro, te oyere;
à ser testigo veniste
de tu pronostico, alegre
las gracias te doy. *Isid.* No à mi
me des lo que à Dios se debe,
ni pienses que me ha traido
de mi solitario albergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio, con quien el cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularle,
primero que conocerle. *Tocan.*
Leop. Ya desembarca Alexandro.
Teod. Porque mi temor comience.
Marc. Porque crezca mi esperanza.
Isid. Y porque mi asombro empiece.
Leop. Salgamos à recibirle.
Teod. Ya lo hace, señor, alegre
el Pueblo de Alexandría.
Leop. Pues aguardemos que llegue.
Tocan à marchar, y salen Alexandro, Filipo, Soldados, Gragéa y Musicos.
Mus. El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,
donde sus nobles victorias
corone amor de laureles.
Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales y alegres.
Alex. Quien llega à tus pies, Leopoldo
famoso, bien es que llegue
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos
sus justos premios comience.
Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!
Marc. Ay esperanza! *Fil.* Ay suerte
dichosa! ay esclavitud!
venturosa tu mil veces,
pues à vista de Teodora,
no hay libertad que desees:
bella es su copia divina;
mas tiranos los pinceles,
à sus primores hurtaron
la perfeccion descorteses:
yo me abraso en su hermosura,
mas qué mucho (ay pena alegre!)
si me rindieron sus obras,
que sus luces me encendiesen?
Grag. Ya, mana Francica, acá
venimo. *Fil.* Y qué que viniese?
Grag. Que estamo yo acá tambien
à servicio de usancele,
siolo neglo. *Fil.* Señor blanco,
porque despues no se queje,
le prevengo, que no gusto
de bufones de esa suerte:
con otros picaros hable
como él, que si se atreve
à burlar segunda vez,
por vida de::: que le estrelle
contra la pared del cielo.
Grag. Oyga el diablo del perrengue.
Leop. Habla à Alexandro, Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
Teodora, en qué te suspendes?
Marc. Ya, señor, por mi le hablaron
mis afectos, que enmudecen
los labios, quando se pasan
los afectos à eloquentes.
Leop. Bien Marcela su pasion
manifiesta, y bien la debe
mi cariño preferir
à Teodora. *Alex.* Qué accidente
causará callar Teodora

cobarde, y hablar alegre
Marcela al verme? (ay de mi!)
no sé lo que el alma piensa!
Cómo, señora, callais,
quando victorioso vuelve
quien por un premio glorioso
rasgó del mar las corrientes?
A vuestros pies::: *Teod.* Ay de mi!
como agradecer no debe
en particular comunes
beneficios, quien entiende,
que en particular hay quien
los logra, y los agradece.
Alex. Qué es esto! *Leop.* Resuelto ya *ap.*
à que Marcela le premie
con su mano, embarazar
el afecto es conveniente,
que mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre.
Alexandro, el prometido
premio seguro le tienes,
y hoy le has de lograr; pero antes,
porque apadrinados queden
servicios y galardones,
escuchar de ti pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.
Fil. Qué me mirará aquel hombre, *ap.*
que de vista no me pierde?
Isid. Este negro es el prodigio *ap.*
à que el cielo me previene.
Alex. Llegué, por no cansarte, donde viendo
que el tributo negaban atrevidos
los negros, la victoria previniendo,
antes que osados, los hallé vencidos;
asolando, talando y destruyendo,
convertí sus corages en gemidos;
y en fin vencí, siendo à la memoria
honor para el Soltan, para ti gloria.
De barbaros trofeos esas naves
traygo cargadas al Soltan glorioso,
pactado el feudo de muchos negros graves,
sin el vulgo de aromas oloroso,
q̃ ha de pagar cada año en brutos y aves,
que un tributo componen poderoso;
y este negro te traygo, sin segundo,
de quien es poco premio todo el mundo.
Leop. Prevenga Egipto y el mundo
premios à tu justa gloria,
aunque extraño, que en victoria
tan grande, por sin segundo
tengas el facil laurel
de un negro. *Alex.* Poco le alabo,
pues veo en el mundo esclavo,
quien puede ser dueño del.
Fil. Y aun asi no se atreviera
à verme, ni lo pensára
el mundo, si imaginára,
que sin gusto mio fuera;
y à no ser yo quien se dié
à la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.
Leop. Pues quien eres? *Fil.* Un horror,
que señaló la fortuna,
un eclipse de la luna,
y un animado carbon,
un negro en resolucion;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mi dudáras,
Leopoldo, si me escucháras.
Leop. Pues di, que ya estoy atento.
Fil. Mi padre, pues otro ignoro,
fue el Nilo, hundosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa hidra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneció con luz clara,
à descubrir un prodigio
me enseñó sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviendome de basas
eran misteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Vióme el sol en transportines
de nieve para ser mancha
del cristal, ò extraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la luna negra,
y ser la moldura blanca.
Parto obscuro de la sombra
pareci entre espumas canas,
ò borron, que con estudio
la naturaleza varia,

del

del tintero de la noche
echó en el papel del agua.
Asi me halló Consicurbo,
sabio negro, que en la playa
del Nilo, por conjeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladóme desde el rio
à la piadosa morada
de sus brazos, y desde ellos
à la estancia solitaria
de un albergue, que bostezo
se juró de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fue, que las ondas
de mi vida no triunfaran;
pero fue poco portento
para los que me esperaban,
pues en el puerto, que abrigo
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me vieron
las alevosas infancias
de quatro auroras, las iras
de quatro noches tiranas,
hasta que à la quinta (como
Consicurbo me contaba)
con roncos silvos, dió asunto
à su miedo y su esperanza
una escamada serpiente,
que sacudiendo las alas
à la boca de su gruta,
dió al suelo la tierna carga
de dos hijuelos, y haciendo
nido de texidas ramas,
donde los dexó albergados,
con demostraciones mansas
se llegó à mi, que ya casi
el ultimo aliento daba;
y abrigandome amorosa,
con venenosa substancia
restituyó à vigor nuevo
mi vida desalentada.
Qué mucho que fuese asombro,
quien su primera crianza
debió à un asombro? y qué mucho,
que horrores exercitára,
quien su alimento horroroso
le debió à la desusada
piedad de un monstruo, y al xugo
de ponzoñosas entrañas?
No ya hombre racional,
sierpe pasé de la infancia,
dando en ella de mi furia
demostraciones ingratas:
pues la primer sinrazon,
la primera aleve hazaña
de mi crueldad, fue dar muerte
à la que me alimentaba,
primero en el sentimiento
de mirar despedazadas
à mis manos las reliquias
de su descendencia amada,
y despues al nudo estrecho
de mis brazos su escamada
garganta, pues oprimida
de las cuerdas animadas
de mis nervios, aunque mas
con bramidos se enroscaba,
mas con quejas se estendia,
mas con violencias lidiaba,
no se soltó de mis brazos,
hasta que à su fuerza rara
dió el postrer gemido, en muestra
de mi victoria tirana.
Llegué à joven desde infante,
con tanta soberbia, tanta
ambicion de ser el solo
terror de aquellas comarcas,
que ageno de otro dominio,
pretendí que me juraran
las fieras por Rey del monte;
y viendo que se escusaban,
ò incapaces ò soberbias,
à lo que mi voz mandaba,
desde el tigre, que de ruedas
negras su color esmalta:
desde el leon, que primero
con la melena encrespada
barre el suelo, que le pisa:
desde el que escribe en sus astas
con naturales guarismos
la cuenta de su edad larga:
hasta el armiño ignorante,
que por defender la blanca
pureza de su vestido,
su propia blancura mancha,
sin perdonar la sangrienta,
ni privilegiar la mansa,
triunfos de mi enojo eran
fieras humildes y bravas,
quantas en sangre se ceban,
y quantas en yerba pastan,

pues

pues de mi planta seguidas,
y de mi valor postradas,
ya humildes ò ya soberbias,
eran trono de mis plantas,
y muertas obedecian,
lo que vivas rehusaban.
Dado yo à los exercicios
crueles, mientras se daba
Consicurbo à los estudios,
de dos victorias ufanas
nos coronamos à un tiempo,
dandonos distintas causas,
à mi lo que pretendia,
y à él lo que averiguaba:
pues guiandome à la cumbre
del monte, desde una parda
peña, que al mundo servia
de preeminente atalaya,
me mostró confusamente,
respecto de la distancia,
dos Exercitos copiosos,
que uno hácia otro marchaba,
diciendome: Ya, Filipo,
(que asi Etiopia me llama)
llegó el tiempo en que la vida
has de dexar solitaria,
con que el ocio te suspende
del aplauso que te llama:
Esclavo has de ser, Filipo;
y viendo que me asustaba,
prosiguió: Y luego has de ser
Capitan de muchas armas,
General de muchas huestes,
que asi el cielo lo declara:
Rey, y mas que Rey serás;
y este mas no sé en que cayga,
pues el que llega à ser Rey,
no tiene que ser mas nada.
Parte (me dixo) à librar
à Etiopia, que asaltada
de los furores de Egipto,
en ti su defensa aguarda:
à Dios para siempre; y luego
vistiendose de una vasta
nube, se ocultó, dexando
en las peñas las palabras.
Mucha confusion fuera esta,
si otro espiritu informára
mi valor, pues confusiones
motivan cosas extrañas;
pero fue estimulo noble,
y tan noble, que dexada
la confusion à una parte,
sin mas afecto, que hidalga
sed de aplausos generosos,
volví à los montes la espalda,
los anuncios dí al olvido,
y hallandome en la campaña,
de soldado aventurero
serví en la primer batalla,
que dió Egipto en Etiopia,
donde fueron mis hazañas
tan prodigiosas, tan muchas
las vidas de que triunfaba,
que parecia en mi brazo
fuerte el filo de mi espada
segur de animadas mieses,
ò portentosa guadaña,
que los odios de la muerte
contra los hombres vibraban.
A cantar fui la victoria,
quando volviendo la cara
à tropel de mucha gente,
y à rumor de muchas armas,
ví en el suelo al bravo Rey
de Etiopia, y sin tardanza,
porque no la requerian,
ni su riesgo, ni mi rabia,
rompiendo muros de acero,
me eché sobre él, donde garza
parecí, que defendiendo
de los sangrientos piratas
del ayre el tierno polluelo,
vibrando una vez la garra,
otra ensangrentando el pico,
esgrimiendo otra las alas
en defensa del hijuelo,
herizo de plumas pardas,
el cuello encrespa y sacude,
à uno muerde, à otro amenaza:
y despidiendo por flechas
la cenicienta celada
de pluma, que le corona,
sin cuidar de sí, à la saña
del fiero neblí se ofrece
impaciente y desarmada.
Asi yo de mi alvedrio,
en defensa de mi Patria,
y de mi Rey en defensa,
hecho viviente muralla
de su riesgo, y recibiendo
las heridas que le daban,

del peligro le saqué,
manchado de sangre tanta,
agena y propia, que todos,
al ver mi color, dudaban
si era teñido azabache,
ò si era manchada grana.
Dexaron libre à Etiopia
los Egipcios, y borrada
la cobarde ceremonia
del tributo, que pagaba,
por mi brazo, que del ocio
impaciente ya se hallaba:
viendo que enemigas huestes
à mis crueldades faltaban,
en los pardos avecinos,
de la noche hijos y el alba,
pues su palido color
adulterinos los llama,
hice tan sangriento estrago,
que dexára despoblada
su Provincia, à no volver
Alexandro con su armada
à Etiopia, pues las muertes,
que hice en ellos, fueron tantas,
que si numerar quisiera
su multitud, me faltára
tiempo en los dias de un año,
y de un siglo en las semanas.
Volvió Alexandro, y matarle
fue mi intento, y le lográra,
à no librarle de mi
una deidad soberana,
que interponiendose hermosa
entre su vida y mi saña,
la dexó por mi obediencia
de mi enojo reservada;
pero no dexó à los suyos,
pues como can, que la rabia
incita, en todo su campo
fue mi furia tan extraña,
que à no suspender mis iras
razon, que callar me manda,
venciera à Alexandro, pues
del cielo prevista estaba
su victoria, mas venciera
sin que nadie le ayudára.
Su esclavo, en fin, porque viese
la advertencia comenzada
de casi cuervo y esclavo,
por una divina causa
me vió Etiopia y me vió Egipto,
llorando ella su desgracia,
y cantando él su victoria,
porque desde aqui notada
mi vida, hasta aqui sabida,
pase à ver averiguado
las profecias dichosas,
pues ya vió las desgraciadas.
El negro soy prodigioso,
à quien las estrellas mandan
una corona, y aun mas,
lo que el discurso no alcanza;
el terror del mundo, el susto
del dia, el miedo del alba,
el pasmo de los mortales,
y el esclavo, que consagra
à las leyes de su dueño
las libertades del alma.
Este he sido, y este soy,
mira si es justo que haga
Alexandro de mi solo
la estimacion que declara,
pues yo solo valgo mas,
que quantos tributos paga
Etiopia à Egipto, mas,
que quanto las ondas guardan,
mas que quanto el sol engendra,
mas que quanto las entrañas
de la tierra en venas cria,
mas que quanto el cielo cuaja,
pues solo es comparacion
de mi valor, mi constancia,
mi soberbia, mi ardimiento,
yo propio, y una esperanza,
que en padecerla se funda
la ventura de lograrla.
Leop. Extraño hombre! *Isid.* Prodig
Grag. Mal año para su alma.
Leop. Bien, Alexandro, dixiste:
y pues que mas empeñada
mi obligacion has dexado
con la prodigiosa hazaña
de triunfar de ese portento,
es razon que mejorada
de mi amor la paga veas:
pues aunque à Teodora ama
mucho mi cariño, y fuera
premio de glorias mas altas,
Marcela ha de ser tu premio,
dandote en ella ventaja,
con que mi amor la prefiera
al merito de su hermana. Ba

Alex. Valgame el cielo! *Teod.* Ay de mi!
Fil. Alienten mis esperanzas.
Marc. Logro mi amor sus desvelos.
Alex. Si resisto, fuerza es que haga, *ap.*
empeñado ya Leopoldo,
duelo, y me niegue à mi amada
Teodora; y tambien desayre
de Marcela es, si declara
mi voz en presencia suya,
que la dexo por su hermana:
valga, pues, la industria. donde
no hay otra cosa que valga.
Teod. De su respuesta pendiente *ap.*
tengo (ay infeliz!) el alma.
Alex. Teodora, quanto me oyeres
responder, contigo habla:
tu esposo seré esta noche,
no dudes de mi constancia,
si determinas ser mia.
Teod. En serlo ya no hará nada
quien ha tanto que lo era.
Leop. Pues cómo, Alexandro, callas?
no celebras tanta dicha?
Alex. Como el alma embarazada,
al ver la gloria que espera,
me suspendió las palabras,
que es mucha dicha ser hoy
dueño de lo que adoraba.
Leop. Pues hoy lo has de ser. *Alex.* Sí haré,
si una promesa no falta.
Ruf. Y hay quien se fie en los hombres?
Teod. Cómo puede ser, que haya
falta en promesa, donde es
Marcela la interesada?
yo por ella lo aseguro.
Alex. Por sí Teodora me habla.
Marc. Doyte las gracias, Teodora,
de que escusado me hayas
el vergonzoso embarazo,
que responder me costára.
Teod. Cuido yo mucho de ti.
Ruf. Aqui debe de haber maula.
Leop. Vén, Alexandro: hijas, vamos,
puesto que la noche baxa,
à que mi promesa cumpla,
que cuenta daré mañana
al Soltan de esta victoria,
pues à mis hombros la carga
de todo este Reyno fia.
Alex. Filipo? *Fil.* Qué?
Alex. Aqui me aguarda,
que te he menester. *Fil.* Sí haré.
Ay, Teodora soberana!
Isid. Para hablarle aguardaré
à que Leopoldo se vaya.
Alex. Noche, tus sombras esparce. *Vase.*
Ruf. Gragéa, adelante pasa.
Grag. Pasa tu, Rufina, que
siendo à Gragéa inclinada,
te agradará, porque huele
à mi nombre el camarada. *Vanse.*
Isid. Di, negro. *Fil.* Pregunta, blanco.
Isid. Por qué razon, ò qué causa
te nombras Filipo aqui,
si en el bautismo te llamas
Moyses? *Fil.* Cómo sabes tu
lo que à saber nadie alcanza?
Isid. Porque me lo dixo à mi
quien no puede ignorar nada.
Fil. Pues quien sabe de mi? *Isid.* Quien
con ciencia no penetrada,
antes de verte, me dixo,
sobre lo que tu relatas,
la explicacion prodigiosa
de aquel mas, que tu no alcanzas.
Fil. Dime, pues, lo que es. *Isid.* Sí haré.
Sale el Dem. Pues con Isidoro hablas,
olvidado de que en él
está tu muerte cifrada?
Fil. Este es Isidoro? *Dem.* Sí.
Fil. Pues muera.
Sale Alex. Filipo? *Dem.* Ah, rabia *ap.*
inmortal! *Alex.* De tu valor
pende toda mi esperanza.
Fil. Qué ordenas? *Dem.* Qué te suspendes?
Fil. Dexame ver lo que manda
Alexandro, que hoy me impide
lo que no podrá mañana.
Isid. Pues llegó gente, ocasion
me dará, donde lograda
vea Dios de mi desvelo
la fatiga que me encarga. *Vase.*
Alex. A Teodora he de robar
en fin. *Fil.* Qué escuchan mis ansias!
Alex. Porque sin ella no vivo.
Fil. Hombre, mira que me matas. *ap.*
Alex. Y tu has de asistirme. *Fil.* Ah, cielo!
cómo, Extrangero, me engañas?
Teodora ha de ser agena?
Dem. No te embaraces de nada,
que yo te daré à Teodora
esta noche sin tardanza;

haz lo que Alexandro ordena.
Alex. La seña con que me aguarda
es mi propia voz. *Dem.* Yo haré
que de agenos labios salga,
porque tambien en Teodora
hay asombro que me pasma.
Alex. Llega conmigo, veré
si, como me ofreció, baxa
à esta puerta del jardin,
pues la noche se declara
tan obscura. *Vase.*
Fil. Voy contigo.
Dem. Mejor será que no vayas.
Fil. Por què?
Dem. Porque esta es Teodora.
Fil. Y si desconoce el habla?
Dem. No hayas miedo.
Teodora al paño. Es Alexandro?
Fil. Sí, Teodora soberana,
yo soy, que de otro remedio
falto, llevarte robada
Hace señas Filipo, y habla dentro Alexandro.
es el que elijo, à que seas
mi esposa. *Teod.* Esa confianza,
el exceso de mi amor,
y los zelos que me abrasan,
esta osadía me dieron.
Salen Rufina y Gragéa.
Ruf. Sus voces y sus pisadas
sigamos, Gragéa. *Grag.* Vamos:
aquí huele à humo de paja. *Vanse.*
Dem. No te detengas. *Fil.* No haré.
Salen Alexandro y Marcela.
Marc. Aunque extrañeza me causa,
que Alexandro de esta suerte
me saque del jardin, nada
hay que mi cuidado tema,
pues ya mi esposo se llama.
Alex. Noche, yo eternizaré
tus sombras, para mi gratas.
Fil. Sigueme. *Teod.* Ya yo te sigo,
de mi fineza obligada. *Vanse.*
Alex. A no traerla conmigo,
juraria que escuchaba
la voz de Teodora. *Dem.* Yo
haré que engañado vayas,
pues la obscuridad del cielo
mis tropelias allana,
y que el desacierto apriesa
conozcas de tu ignorancia.
Alex. Filipo! *Dent. Fil.* Yo soy, qué ordenas?
Habla dentro Filipo, y hace señas el Demonio.
Alex. Seguidme los dos.
Habla dentro Teodora, y hace señas Marcela.
Teod. El alma
va contigo, esposo mio.
Alex. Ya es posesion mi esperanza,
pues va conmigo Teodora.
Del temor que amenazaba
mi amor, salgo desta suerte:
sienta mi cautela extraña
Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *Vanse.*
Dem. Y no extrañe el mundo ver
mis transformaciones varias,
viendo que las ocasionan
dos vidas, que me amenazan. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Teodora, Rufina, y el Demonio de Bandoleros.
Teod. Quedate, Rufina, tu,
porque puedas avisarnos.
Ruf. Si haré, mas despacha apriesa,
no te eche menos mi amo,
que ya llamo asi à Filipo
por negros de mis pecados.
Dem. A qué con tanto silencio,
Teodora, à este retirado
sitio me apartas? *Teod.* De ti
pretenden mis desdichados
sucesos valerse: bien
que rezelosos mis labios,
por la amistad que Filipo
y tu teneis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notando
que eres noble, segun tu
publícas, he imaginado,
que querrás lucir lo ilustre,
venciendo lo apasionado.
Dem. Yo te aseguro que eliges
muy buen valedor: Humanos,
esto haceis los mas, y asi
su intento he conjeturado,
y yo mudaré su intento.
Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mi. *Teod.* Ya rompo
à mi silencio el candado,

que

que á falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.
De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi pasion lince,
y de mi ciego reparo,
dexé mi casa, y creyendo
en el lobrego aparato
de la tiniebla seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sé como, à pocos pasos,
pues no pudieron ser muchos
los que me dió mi cansancio,
nos halló él dia en un monte,
de mi padre asegurados:
dia le llamé, y no fue
sino triste noche, quando
à enseñarme obscuras sombras
envió reflexos claros.
Dem. Sé, pues en Alexandria
me quede con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociendo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado habia su engaño,
volvió à Palacio con ella,
su pena disimulando,
sin que su intento amoroso
se notase, donde hallando
tu falta y la de Filipo,
seguiros determinaron;
mas deslumbrados de mi,
otro camino tomando,
contrario del que seguian,
los dexé, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mi fuisteis alcanzados.
Teod. Aseguró mis temores
Filipo cortés è hidalgo,
que le pondero lo bueno,
como le culpo lo malo,
dandome palabra y fe
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento à los vaticinios
de su pronostico extraño,
no le hacia una corona
digno dueño de mi mano.
De ser suya, por temer
sus arrojos destemplados,
le dí palabra, teniendo
por tan imposible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi asombro mi estrago;
pero como es la fortuna
compuesto monstruo de varios
accidentes, y al valor
suele permitirse aplausos,
le dí la mano à Filipo,
que valiente y temerario,
haciendo de su osadía
escala, fixó en el alto
solio de su rueda el pie,
con tal valor, que en espacio
de un mes se aclamó caudillo
entre estos duros peñascos
de quantos incultos hombres,
de quantos toscos serranos,
ya con su doctrina altivos,
y ya con su nombre osados,
circunvalan los contornos
de esos montes y esos llanos.
El dominio de diez Pueblos
le dió arrojo tan extraño,
que formando batallones,
que por él acaudillados,
son muchos los pocos que
rige su invencible brazo:
Al poderoso Soltan
se declaró por contrario:
y sitiandole la Roca,
fortaleza, que es padrastro
de Memfis, en tanto aprieto
ha puesto sus ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo asaltados,
temerosos de la fuerza,
dieron principio à los pactos.
Aqui, infeliz, es estorbo,
con mas motivo ò mas pasmo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrecha
à mis alientos el paso,
pues al presumir no cabe
en la voz tormento tanto,
ò la voz que ha de explicarle
no halla el idioma, y trocando

las palabras en gemidos,
todo se convierte en llanto.
Dem. Quiero apurar su dolor. *ap.*
Temerás, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que logre el aplauso
de la victoria, corone
à un tiempo, amante y osado,
de la corona su frente,
y su dicha de tu mano.
Teod. Pues eso es lo que yo lloro.
Dem. Dando eso por asentado,
di lo que he de hacer por ti.
Teod. Tan cerca y tan declarado
mi peligro, el remedio es huir,
el como yo no lo alcanzo.
Dem. Sí alcanzo tal. *Teod.* Sabrás, pues,
que mi padre y Alexandro,
de todo el suceso mio
advertidos y enterados,
matar à Filipo intentan.
Dem. Muevenlos zelos y agravios.
Teod. A cuyo fin, segun hoy
aviso me dió un criado:::
Dem. Cierta fue mi conjetura.
Teod. Se acercan los dos, marchando
à la Tebayda, no sé
si de Isidoro informados:::
Dem. Con este hombre cada dia *ap.*
se aumentan mis sobresaltos.
Teod. De que esta sierra, que espalda
es de su distrito santo,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro sitiado
de la Roca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ò ya à su amor ò à su trato,
la vida dexarle intento,
y solo de ti me valgo,
para que en poder me pongas,
Extrangero, de Alexandro.
Esto te piden mis penas,
mis ansias, mis sobresaltos;
noble eres, y yo infelice,
para esto de ti me amparo:
no la amistad de Filipo
te suspenda, reparando,
en que antes verás mi muerte
à la violencia de un lazo,
à la furia de un acero,
ò à la ponzoña de un vaso,
que verme en sus brazos torpes;
pues serán menos tiranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña, cordel y acero,
que sus horrorosos brazos.
Dem. Nada me estará mejor, *ap.*
que ver tu desesperado
intento, y yo vengaré
los temores que me has dado.
Teodora, de mi te vales,
y supuesto que empeñado
estoy en valerte, quiero
que veas en mis reparos,
que conozco los peligros
en que tu no has reparado.
Ea, astucias: tu pretendes
verte en poder de Alexandro,
sin reparar, que el honor,
que conservas puro y claro,
para él y aun para todos
se ha perdido y se ha manchado.
Pues quien ha de presumir,
de entendimiento no falto,
viendote estar tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan justamente de ti,
que pueda su cortesano
respeto mas, que ha podido
su apetito despeñado?
Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor, que ya alcanzo
quanto es dificil creer
la verdad de un desdichado.
Mas paso porque mi honor
se haya perdido, y no paso
à perderle, que hasta aqui,
falta de remedio, es llano,
que es mi desdicha mi culpa;
mas ya que remedio hallo,
será culpa, y no desdicha,
que esté mi honor arriesgado.
Dem. Pues mira, tu has de fingir,
(que fingir no será extraño
siendo muger, pues en todas
ò en las mas es ordinario)
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?
Dem. Sí, para que descuidado,
pues se convierte en descuido
el amor de confiado,

no dé lugar de que yo
le sirva, y luego en hallando
ocasion, sin reparar
por ti à la razon que falto,
lo que me ordenas haré,
poniendo tu honor en salvo.
Teod. Y dime, podré fingir?
Dem. Basta saber, que intentarlo
podrás, y como lo intentes,
verás que puedes lograrlo.
Teod. Yo à un monstruo?
Fil. dent. Si no se rinden
à merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.
Otros. Clemencia.
Dem. Di, en qué quedamos?
Sale Ruf. Que llega Filipo. *Teod.* En que
de ti infelice me valgo,
y haré, para que me valgas,
todo lo que has ordenado.
Dem. Y yo haré, que seais los dos *ap.*
miseros tristes estragos
del escarmiento, que asi
à los que me siguen trato.
Dent. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Corone el sacro
laurel su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.
Viva el Etiope, Rey
de Egipto. *Fil. dent.* Ningun aplauso
quiero sin Teodora, solo
de Teodora sois vasallos;
Sale coronado de laurel Filipo y Soldados.
y oxalá, como contiene
poco imperio, breve espacio
de dominio esta corona,
que à tu hermosura consagro,
se compusiera del mundo,
para que à tus pies postrado,
fuera trofeo, aunque humilde,
trono fuera, aunque bastardo,
de tus plantas, porque en él
el generoso contacto
de tu pie le hiciera digno
de ser cetro de tu mano;
pero yo haré que se rinda
el termino dilatado
de Egipto à este brazo fuerte:
yo haré al Soltan, que postrado,
como tapete, te sirva,
porque si es discreto, vano
esté de servir de alfombra
à dueño tan soberano.
Dem. Qué aguardas? *Teo.* Dolor, paciencia.
1. Qué soberblo está, y qué vano!
2. No sabe que de su muerte *ap.*
se va el termino acercando,
que es infamia estar sujetos
à un negro vil. *Fil.* Estos blancos *ap.*
no estan contentos conmigo,
mas yo trocaré el agrado
en rigor, porque haga el miedo
lo que no sabe el halago.
1. Reparo ha hecho en nosotros.
2. Su sospecha desmintamos.
Tod. Viva Filipo::: *Fil.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Tod.* Teodora viva.
Fil. Esos sí, que son aplausos
de mis oidos. *Teod.* Dichosa
la que te merece tanto,
valiente Filipo. *Fil.* Y yo
dichoso, pues con agrado
una vez, bella Teodora,
mi nombre escucho en tus labios.
Teod. En hora feliz::: *Fil.* A ti
el parabien comenzado
te da, y no à mi, dueño hermoso,
pues aunque ha sido mi brazo
de mi victoria instrumento,
el impulso es tuyo, y quando
es la causa tan divina,
no tengo por acertado,
que hurte el efecto la gloria,
que la causa ha grangeado.
Teod. Tanto me obligas (mal finjo)
que siento haberte tratado
con aspereza. *Fil.* Bien puedes,
si lo sientes, emendarlo,
que ya el plazo de ser mia
se cumplió. *Teod.* Dolor tirano!
No te debes ofender,
Filipo, de mi recato.
Fil. Cómo una mancha del cielo
se puede ofender del claro
reflexo que la fulmina,
quando subió à ser su estrago?
Cómo un azabache tosco
puede presumir, que el rayo
del sol no le determine,
siempre obscuro y atezado?
Cómo el borron, que ocupó

del papel el terso espacio,
pensó no ser él mas negro,
quanto fue el papel mas blanco?
Ni cómo pensar pudiera
el amor que te consagro,
no hacerte extrañeza, siendo
tu, cielo, papel y rayo,
y yo azabache grosero,
tosca nube, y borron basto?
Teod. Extrañeza es. *Fil.* Ya lo veo,
y quanto en ti disculpado
dexó el asombro, le culpo
en quien presumiere osado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los extraños
remotos climas, de dar
leyes à lo inanimado,
de hacer obediente à un roble,
de hacer sensible à un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traydor centro villano,
de esta manera, rebeldes
raices, que hechas pedazos,
suban al sol escarmientos,
y baxen à el mundo estragos.
Coge à dos Soldados, y arrojalos.
1. Muerto soy! 2. Valgame el cielo!
Ruf. Allá se van acercando:
mas cuidado con la vuelta.
Teod. Suspende ahora tu enojo.
Fil. Ya tu los has perdonado:
vivan, pues tu gustas dello.
Dem. Fingir aqui es necesario
temor. *Teod.* Qué crueldad! *Dem.* Filipo,
quien? *Fil.* Noble Extrangero, no hablo
contigo, pues repartiendo
los dos afectos, que igualo,
dí à su traycion mi castigo,
y à tu lealtad doy mis brazos;
y porqué veas que injustas
son las quejas, que tu labio
me ha recatado, y yo he visto
en tu semblante, dilato,
que el premio de mi corona
le dé Teodora à mi mano.
hasta que esté satisfecho
de que noblemente pago
la deuda, que te confieso,
dando muerte à este Ermitaño,
pues no quiero que te cueste
verme hablar con el cuidado,
à cuyo fin envié
por el, y estoy aguardando
à que Lidoro le trayga
aqui, que es el señalado
sitio en que à buscarle vine,
creyendo que habia llegado;
y no solo él, si tu gustas,
muera, sino con él quantos
à su imitacion habitan
los huecos de esos peñascos,
que por tenerte contento,
lo que te debo pagando,
haré un mar de sangre el mundo,
en cuyo bermejo lago
las gargantas de los montes
hallarán estrecho lazo.
Dem. No me pagarás con menos
las fortunas, que has logrado
por mi. Eso sí, date priesa
à pecar, llenese el plazo
de tus dias de las culpas
de tus horribles pecados. *ap.*
Teod. No sé (ay de mi!) si acerté
en haberme declarado
con Extrangero. *Dem.* Teodora *ap.*
está rezelosa en vano.
Dudas de mi obligacion?
Teod. Pues quien dice qué he dudado?
Dem. Yo lo discurrí, y bien puedes
estar segura. *Grag. dent.* Habrá acaso
alguna alma, que le dé
à un principiante de Santo
para el sustento de mas
de cinco mil Ermitaños,
huerfanos de padre y madre?
Fil. Esta voz, si no me engaño,
conozco. *Ruf.* Gragéa es este.
Fil. Y qué hace? *Dem.* Retirado
de ti, como él dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale à pedir.
Ruf. Qué no lo haya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?
Fil. De mi huyó? *Dem.* Sí.
Fil. Aun bien, que ha dado
en mis manos.
Grag. dent. Quien socorre
con el pan cotidiano
à cinco mil y una boca,

que

que tambien como yo. *Fil.* Hermano.
Teod. Temiendo estoy su rigor: *ap.*
No le ofendas. *Fil.* No gustando
tu, cómo le he de ofender?
Dem. Si te veo tan templado
por Teodora, esperaré
que hagas, Filipo, otro tanto
con Isidoro. *Fil.* No haré,
que no soy tan bien mandado.
Sale de Ermitaño ridiculo Gragéa.
Grag. Aqui oí hablar; mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que dí con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:
pruebo à que no me conozca.
Fil. Qué es lo que pedia, hermano?
Grag. Para los Anacoretas
pedia pan; pero algo
pido mas ya. *Fil.* Qué mas pide?
Grag. Pan y callejuela, alano.
Fil. Alce del suelo los ojos.
Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas, que con extremo
son inclinadas à barro,
y su inclinacion las lleva
à estarle siempre mirando.
Dem. No sea embustero, y mire:::
Grag. Yo, hermano, sin mirar paso.
Fil. No tengas miedo, Gragéa,
que por Teodora indultado
estás de mi enojo. *Grag.* Asi?
Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quien
la fia à usted? *Fil.* Los dos astros
de su cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbra el sol al mundo
sin que ellos le presten rayos.
Grag. Pues iré dexando el miedo.
Fil. Dexale, y di de ese estado
que tomaste la razon.
Grag. Qué, todavia el malvado
diablillo está acá? *Dem.* Acá estoy.
Grag. Pero lo qué habrá atizado!
Dios la bendiga, Teodora:
Ola, Filipo, Rey te hallo.
Fil. Sí, Gragéa, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.
Grag. Todo esto está de otro modo:
mas ay, ojos, que hemos dado
en la ratonera, ay!
Rufinilla! *Ruf.* Qué es, hermano?
Grag. Una comezon de amor,
que me está despedazando.
Ruf. Pues rasquese. *Grag.* Ay, hermanita,
que pica mas, si la rasco.
Dem. Pase à lo que le preguntan.
Grag. Parece usted ha tomado
pesadumbre: es algo cosa
de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.
Grag. Creolo, que todas estas
suelen ser cosas del diablo;
y usted es demonio? *Dem.* Diga.
Grag. Y ya digo, pero no hago;
y lo que le digo es,
que yo nunca fui inclinado
à soledad, y por eso
del desierto me he pasado:
soy gran comedor, y como
no se come allá bocado,
me hallo muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.
Fil. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro;
yo, pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te hubiera,
Filipo, de tu pan dado,
porque à mi no me tuviera
por confidente en el saco
de Teodora, tomé lias,
y dí conmigo en sagrado,
donde à Isidoro asistiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta ahora no los hago;
pero ahora de Isidoro
quierote contar, que es tanto
lo que ruega por ti à Dios
y por Teodora, con llantos
y disciplinas, que suele
pasarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
mal año, y qual se los pega!
no me diera yo asi quatro
por toda Guinea junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando se sacude, dice:
Salid, miseros ingratos
à Dios, de la culpa, y ved,
que os está Dios esperando.

Dicho esto, se da mas recio,
y yo viendole empeñado,
digo: Mire que no le oyen,
apriete, padre, la mano.
Fil. Calla, loco, y agradece:::
Dem. Valgame el infierno. *Fil.* Llanto,
Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo,
pues al ver quan declarado
está mi mal, que le cuesta
à un varon justo cuidado
el escandaloso modo
de mi vida, sin reparo
de que no es mia la culpa,
discurro en el temerario
juicio: Si esto hace el bueno,
qué hará de mi honor el malo?
Y supuesto ::: *Dem.* No te dixe
yo, que todos (ea, engaño)
te tenian ya por mala?
Teod. Que es cristal tan delicado
el honor, que con la duda
agena se hace pedazos,
sin que baste la verdad
à defenderle, y quebrado
una vez, nunca se suelda.
Sale Lidoro y otros con Isidoro.
Isid. Lo que no alcanza el humano
poder, alcanza el divino.
Teod. Conmigo su voz ha hablado.
Lid. Aqui te traygo à Isidoro.
Dem. Qué tormento! *Teod.* Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en hielo se ha transformado.
Dem. Si al irse à precipitar,
Dios le pone este reparo,
de qué aprovecha la inutil
fatiga de mi cansancio?
Isid. Qué es, Moyses, lo que me quieres?
que con tu nombre te llamo:
mas no me responderás,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te está llamando,
quien de Dios hace desprecio,
no puede de mi hacer caso;
pero aunque estás tan rebelde,
negro prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres ahora malo,
que este es el mas que tiene
sobre los sucesos varios
de tu fortuna previsto
Dios, y yo te lo declaro,
como te ofrecí, que son
los juicios de Dios extraños
è incomprehensibles, de modo,
que es delito investigarlos:
qué me miras? Isidoro
soy. *Fil.* Estoy consultando,
si es esto que me suspende
rencor ò respeto, quando
para executar la muerte,
que ya las iras te han dado
de mi enojo, à un tiempo mismo
me mueve y me tiene el brazo.
Dem. A entrambos he de perderlos
si le oyen, y asi apartarlos
importa. *Tocan caxas.*
Dent. Arma, guerra. 2. Guerra.
Sale 1. Si no socorres tu campo,
presto le verás vencido,
Filipo, de los contrarios,
pues ya puesto en fuga ::: *Fil.* Quien
atrevido, quien osado
con su vida está tan mal?
Lid. De Leopoldo y Alexandro
son las esquadras que miras.
Fil. Verán mi enojo en su estrago:
seguidme, ò dexadme todos,
que solo yo à mi me basto;
tu cuidarás de Teodora. *Vase.*
Dent. 1. Guerra.
Grag. Vaya con mil diablos.
Dem. Lo que aqui perdí, pretendo
ver si puedo grangearlo
con otra astucia; pues mientras
Isidoro está aqui, vanos
saldrán todos mis ardides. *Vase.*
Grag. Mientras andan à porrazos,
si te parece, Rufina,
mejor será retirarnos.
Ruf. Yo alguna gana tenia
de hablar con él; pero, hermano,
no gusto de sacrilegios.
Grag. Pues cada uno por su lado. *Vanse.*
Teod. Aun no me dexa el temor
dar hácia la fuga un paso:
mas donde, si no fue acaso
lo que oí, quiere ir mi error?
Saber me será mejor
de Isidoro, qué ha sentido
de mi desdicha; y sabido, su

su consejo tomaré,
y con él volver podré
à lo que sin mi he perdido.
Varon santo : : : pero atento
al cielo mira y suspira,
aunque no está donde mira
de su pena el fundamento:
que si en el cielo es contento
todo, debo imaginar,
que su tierno suspirar
à su pena corresponde,
enviando el indicio donde
no puede el dolor llegar.
Isidoro? *Isid.* A Dios, Teodora,
le envia tu desconsuelo,
apele tu mal al cielo,
que es donde nada se ignora:
por una astucia traydora
marchitaste tu opinion,
pon en Dios tu corazon,
que en él tu remedio fundo,
si de lo que piensa el mundo
quieres dar satisfaccion:
Solo en Dios has de buscar
lo que Dios te facilita,
porque lo que el mundo quita,
no suele volverlo à dar:
con Dios se puede aumentar
tu lustre, crecer tu fama,
de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,
pues el mundo te despide
al tiempo que Dios te llama.
Alexandro tiene honor,
y es locura imaginar,
que ha de querer deslustrar
su credito por su amor:
que aunque ve que de este error
no tienes, Teodora, culpa,
y tu desgracia disculpa,
no ha de tener tal audacia,
que la que en ti fue desgracia,
quiera que en él sea culpa.
Ya para ti se acabó
todo lo que el mundo da,
sin honor tu fama está,
porque el mundo te quitó
lo que primero te dió.
Labre de tu desconsuelo
segundo honor tu desvelo,
y à Dios te guiará el segundo,
que el primero fue del mundo,
y erró el camino del cielo.
Teod. Valgame Dios! qué sea tal
mi mal, que una sinrazon
agena, que una traycion,
alevosa y desleal,
haya hecho propio mi mal!
Pero qué me desvanece,
si el juicio humano apetece
el estilo descortés
de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?
Qué remedios podré dar,
ya que tu consejo tomo?
ò cómo, Isidoro, cómo
à Dios me podré entregar,
si este tirano, à pesar
de mi dolor (ay de mi!)
violentar pretende asi
mi alvedrio à su traycion?
Isid. Pon tu la resolucion,
que Dios mirará por ti.

Ruido dentro de batalla.

Fil. dent. Aunque me han dexado solo
mis alevosos parciales,
para todo un mundo basta
mi valor. *Alex.dent.* Tu muerte, infame,
de ti me dará venganza.
Leop. dent. Cercadle todos, cercadle,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.
Fil. dent. Llegad todos. *Isid.* Hacia aqui
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre
y Alexandro, à este prodigio,
hasta ahora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.
Isid. Si se librará, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y asi sigueme, advirtiendo,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tu quieras llamarle.
Teod. Qué engañada estuve, pues
iba ya à precipitarme!
desde aqui su amparó invoco.
Isid. Señor, à este formidable
monstruo, que oiros no quiere,
vuestra clemencia le llame

de

de modo, que vuestras voces
su duro corazon labren.
Teod. Señor, ya à vos se encaminan
mis temores, mis afanes:
ya me entrego à vos, à vos
os toca ahora ampararme. *Vanse.*
Sale el Demonio.
Dem. Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales
à este negro, que en el riesgo
su vida desamparasen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mi!) se sale
del peligro; y pues aqui
sus desventuras le traen,
yo haré que alcance à Teodora,
y para lo que durare
su vida, escandalo sea,
y no pueda su dictamen
lograr à Isidoro.
Sale con la espada desnuda Filipo.
Fil. Ha, pese
al cielo, que satisface
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultraje!
Desamparado de todos
mis enemigos sequaces,
en medio de mis crueles
enemigos, sin que nadie
diese auxilio à mi furor,
me halló el sangriento certamen
de la batalla, de donde
pude apenas retirarme;
pues para que todo à un tiempo
pudiese à injurias faltarme,
hasta las respiraciones,
à las porfias del trance,
siendo mias, me faltaron,
ò cansadas ò cobardes.
Dos Exercitos me siguen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque halles
à Teodora: Ahora es tiempo
en que debes ampararme,
si has de estar conmigo quando
necesitado te llame,
como dixiste, Extrangero.
Dem. Qué quieres? *Fil.* Donde dexaste
à Teodora? que el primero
es este de mis afanes.
Dem. Con Isidoro esa senda
sigue. *Fil.* Por qué la dexaste?
Dem. Por asistir à tu riesgo,
mas llegó mi valor tarde.
Fil. Pues ya la he perdido, vuelvo
à morir. *Dem.* Poco distante
está de aqui, y si la sigues,
no hay duda de que la alcances:
parte en seguimiento suyo,
pues del riesgo te libraste,
que yo guardaré este paso,
porque no te siga nadie;
y advierte, que este peligro
te vino porque faltaste
à dar la muerte à Isidoro.
Fil. Como yo::: *Dent.* Cercad el valle.
Dem. No te detengas, que llegan:
ya al falso Isidoro alcanza.
Fil. Yo en su poca vida haré
teatro de mis crueldades.
Dem. Fia de mi, que seguido
no seas. *Fil.* Si de cobarde
diere indicio mi valor,
repartido entre los trances
de una dama, à quien yo busco,
y un peligro, que à buscarme
viene, tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle,
la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante. *Vase.*
Dem. Por ahi à mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
con quien por temor reynaste,
pues cautelosos te esperan;
y quando pueda faltarte
por ahora este peligro,
la venganza de que alcances
à Teodora y à Isidoro
à mi no puede faltarme.
Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela y Soldados.
Alex. Por aqui huyó. *Leop.* Por aqui
sabrá mi enojo alcanzarle.
Marc. Escarmiento de mi furia
será su vida cobarde.
Dem. Nueva industria se me ofrece aq-
con que irritarlos. De nadie
huye Filipo, sino

del

del delito formidable
de haberle dado la muerte
à Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viese
vencido. *Alex.* Penas, matadme.
Leop. Qué dices, hombre, à mi hija?
qué haceis? acabadme, males.
Alex. No puede ser, pues yo vivo.
Leop. Mira bien si te engañaste.
Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la dió, y por ahí parte.
Alex. Y donde el difunto sol
está? *Leop.* Qué hizo del cadaver
hermoso? *Marc.* El dolor me ahoga!
Dem. Con dos intentos la imagen *ap.*
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aqui
su tragedia lamentable.
Descubrese à Teodora muerta.
Leop. Cómo à gemidos no turbo
el cielo? *Alex.* Cómo no sale
mi espiritu à dar aviso
de mis tormentos mortales?
Marc. Qué desdicha! *Dem.* Todo el tiempo,
que en lamentarla gastáreis,
de vengarla perderéis.
Alex. Bien dices: en dos iguales
pasiones, venza la ira.
Leop. Tu, amigo, no desampares,
en tanto que yo la vengo,
si à piedad te persuades,
à esta infeliz. *Dem.* Por ahí
presto podeis alcanzarle.
Alex. Aunque el centro te sepulte:::
Leop. Aunque te transforme el ayre:::
Marc. Y aunque el mar te esconda:::
Los tres. Presto
vengaré en ti mis pesares. *Vanse los 3.*
Dem. Ahora importa que Filipo
vuelva, porque no le hallen
hasta que mate à Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo?
Sale Filipo.
Fil. Qué quieres? *Dem.* Decir, que erraste
el camino que te dixe,
y que causó que le errases
la muerte de esa infelice
hermosura. *Fil.* Duro examen
de mi valor (ay de mi!):
Teodora, tu de tu sangre
manchado el rostro divino?
tu bello sol con celages
pálidos? obscuro el dia,
con que à la aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mi
se vengó tu aleve padre,
pues me ha muerto en ti. *Dem.* Filipo,
à un error te persuades.
Fil. Pues quien fue el fiero homicida?
Dem. Nuevos rencores le abrasen. *ap.*
De Isidoro es la traycion.
Fil. Guiame donde le halle,
pues no se podrá esconder
de ti, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Sí haré.
Fil. Beberé su aleve sangre,
y en su corazon aleve,
can rabioso, haré que apaguen
mi hidropica sed las iras
de mis dolores amantes.
Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me dareis victoria facil;
y si à este negro horroroso
los que le esperan mataren
antes, Teodora despues
se rendirá à mis combates.
Tapan à Teodora, y sale Isidoro.
Isid. Señor, ya Teodora atenta
lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que frequenta:
facil fue su conversion
à vos, asi facil fuera
la de esta indomita fiera,
que hace el pecado blason;
mas qué no es facil, mi Dios,
à vuestro inmenso poder?
quien se podrá defender
de lo que mandáreis vos?
Con imperio soberano
abrasad su corazon,
encended aquel carbon,
oyga su oido inhumano
vuestra voz, porque se asombre
de vuestro eterno poder,
que todo esto ha menester

la rebeldia del hombre:
este llanto, que derramo,
recibid, mi Dios, à cuenta
de tanta culpa violenta;
yo, señor, por él os llamo.

Sale Gragéa.

Grag. Padre, para acabar hoy
mi tarea, no me faltan
mas de quatro ò cinco azotes,
yo los juntaré mañana
con los otros, que ahora tengo,
si me da licencia, gana
de merendar. *Isid.* Es posible
que siempre de comer habla!
Grag. Solo quando como, padre,
no acostumbro à hablar palabra.
Isid. Y Teodora? *Grag.* Alli la dexo
sobre una peña sentada,
hartandose de llorar.
Isid. Debe de venir cansada:
vaya, y diga que se aníme,
y que ya poco nos falta
para llegar al desierto.
Grag. Pues viene à ser Ermitaña?
pero otras Anacoretas
hay tambien en la Tebayda.
Y Rufinilla? *Isid.* Eso à mi
me pregunta? *Grag.* Como estaba
alli, pensé que tambien
se venia à meter santa,
que yo, padre mio, no
lo digo por cosa mala.
Isid. Vaya, y no la dexe sola.
Grag. Voy, padre mio: Deo gratias. *Vase.*
Lid. dent. Pues en nuestras manos dió,
desde la punta elevada
de esa peña le arrojemos,
à que hecho pedazos cayga
en ese valle. *Fil. dent.* Ha, traydores!
Isid. Qué es esto? *Dent.* 1. El fiero Monarca
pague asi su tiranía.
Fil. dent. Extrangero, ahora me faltas?
Dem. No puedo valerte, que hay
poder, que de ti me aparta.
Fil. dent. Aleves vasallos viles.
Tod. Asi la soberbia acaba
de tu tirana corona.

Baxa despeñado Filipo, atadas las manos, y le recibe en sus brazos Isidoro.

Fil. Todo el infierno me valga.
Isid. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infelice: mas sin duda
es muerto. *Fil.* Para que el alma
no salga hasta que me vengue,
añudaré la garganta.
Mas qué miro! *Isid.* Mas qué veo!
Moyses? *Levantase Filipo.*
Fil. No soy sino rabia,
furia soy, infierno soy.
Isid. Qué bien, ingrato, le pagas
à Dios la misericordia,
con que su piedad te aguarda!
pues quando hecho mil pedazos
imaginé que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida, y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?
Fil. Pues tu, traydor, me predicas?
tu, hipocrita? que si atadas
no tuviera ahora las manos,
diera à Teodora venganza,
haciendote mas pedazos,
que flores el campo esmaltan,
mas que esconde el cielo estrellas,
y que arenas el mar guarda?
Isid. Moyses, mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.
Fil. No diste à Teodora muerte?
Isid. Qué ceguedad tan extraña!
Fil. Qué desatarme no pueda!
Isid. Si eso pretendes, aguarda,
que yo te desataré.
Fil. Quien te da esa confianza?
Isid. Dios, que mira por los dos:
Ya las manos desatadas
tienes. *Fil.* Ahora veré
como Dios de mi te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Ang. De esta suerte, hasta que
prodigio à buscarle vayas,
guiado de Dios. *Fil.* Los ojos
ciegan à la luz extraña
de este resplandor: espera,
no de prodigios te valgas,
que nada ha de defenderte.
Grag. dent. Lleguemos apriesa, hermana,
que da voces Isidoro.

Vuela el Angel con Isidoro, y salen Teodora y Gragéa.

Teod. Varon santo. Grag.

Grag. Quien le agravia,
padre mio? mas ay! *Fil.* Sueño?
Teod. El favor de Dios me valga.
Isid. dent. Fia en Dios, y nada temas.
Grag. Quien ahora se escapára!
Fil. Vèn acá, tu. *Grag.* Para qué?
Fil. Para saber lo que extraña
mi vista: vive Teodora?
Grag. Y bebe. *Fil.* Eres sombra vana
ò luz verdadera? espera,
que examen del tacto haga.
Teod. Suelta, horroroso prodigio.
Grag. Esto huele à Tarquinada.
Fil. Por qué huyes?
Teod. Porque à Dios
tengo ya sacrificada
mi vida. *Fil.* Y mi amor, Teodora?
Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.
Fil. Pues yo detendré tu afecto.
Grag. Echemos por acá, hermana.
Teod. Dios mio, guardadme vos.
Isid. dent. Ya Dios, Teodora, te guarda.
Vanse, y por donde se van se descubre una muerte.
Fil. Espera; pero qué asombro!
eres forma imaginada,
triste espectaculo? eres
la horrorosa muerte, estatua
de Teodora? Pero no,
no eres sino imaginaria
forma, que impedirme quieres
la ventura de alcanzarla;
mi engañada fantasía
te da ese sér que retratas:
Teodora vive, no pudo
mentirme à un tiempo su habla,
su hermosura, su desden,
que esta es la seña mas clara
de que vive, pues desprecia
mis penas enamoradas:
dexame pasar, asombro,
y advierte, ò tu, ò quien te manda
que me impidas, que si todo
el mundo se transformára
en esqueletos horribles,
en horrorosas fantasmas,
su muchedumbre de sombras
como à ti despedazára.
Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.
Niño. Barbaro Moyses. *Fil.* Mas quien
con tanto imperio me llama,
que me roba los oidos
la atencion de sus palabras?
Niño den. Moyses. *Fil.* Todo herirme siento
desde la frente à la planta
de un temblor, que apoderado
de mi, me hiela y me abrasa:
todo me estremezco, todo
mi valor cobarde falta,
toda es un susto la vida,
toda es una sombra el alma.
Sale de Nazareno un Niño.
Niño. Moyses. *Fil.* Nada veo, aunque
oygo, que cerca me llama
esta extraña voz, que à un tiempo
me atemoriza y me halaga.
Niño. Prodigio del mundo. *Fil.* Donde
estás, ò tu, que me llamas
con mi nombre ò con mis señas?
Niño. Cerca estoy de ti, no hagas
admiracion de no verme,
porque el que está en mi desgracia,
como tu, no me ve, oye
por auxilios mis palabras,
porque mis auxilios son
voces, que con todos hablan.
Fil. Qué cobarde estoy! quien eres?
que ya que verte la cara
no merezca, conocerte
quisiera mi duda extraña.
Niño. Soy aquel Pastor amante,
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
de que le dexa y agravia.
Fil. Y qué quieres? *Niño.* Que me sigas,
que se canse tu tirana
crueldad de ofenderme, à cuyo
intento, pues que no alcanzas
à verme, por tus delitos,
te diré la forma amarga,
con que à llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias.
Imaginame pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi cabeza coronada,
à cuyo dolor se agobia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogal discurre
oprimida mi garganta,

que

que es con el que yo te tengo,
y es con el que tu me arrastras:
con una pesada cruz
imagina mis espaldas,
ayudamela à llevar,
y no me será pesada. *Arrodillase Filipo.*
Fil. Cargala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude à llevar la carga.
Niño. Quieres ayudarme? *Fil.* Sí,
señor. *Niño.* Y tendrás constancia?
Fil. Tu me la darás. *Niño.* Sí haré.
Fil. Saber el modo me falta
de seguirte, pues no veo
por donde vas. *Niño.* La Tebayda,
y en ella Isidoro, negro,
te han de conseguir la gracia
de que me veas: mis voces
sigue, porque mis pisadas
sigas despues, yo seré
tu guia. *Fil.* Fineza tanta
le debe un barbaro à Dios!
Niño dent. Moyses. *Fil.* Ya desengañada
mi vida, amante Jesus,
va siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Sale Filipo.

Fil. Guiado hasta aqui de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastró poderoso,
ò me reprimió halagueño,
llegué sin mi al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon desta montaña,
donde le perdí; y volviendo
al camino que he traido
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho y deleytoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado y estrecho,
todo sembrado de espinas,
arido, agostado y seco;
pero qué necia es mi duda,
si à mi extrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina
à que emiende mis defectos!
y puesto en medio de aquél
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del mundo,
y el que sigo es el del cielo?
O tu, voz, qua hasta aqui norte
fuiste de mis pasos:::
Niño dent. Negro
prodigioso, ese camino
dificil has de ir siguiendo,
que al fin de él está tu dicha.
Fil. Pisaré abrojos severos
por hacer lo que me mandas,
que es en mi tanto tu imperio,
que no me hallará cobarde
ninguno de tus preceptos.
Niño dent. Llama à Isidoro:::
Fil. Sí haré.
Niño. Que en él está tu remedio.
Fil. Isidoro? *Vas.*

Sale el Demonio.

Dem. Ha, pese à mi!
que si no estorbo este riesgo,
va à ser de Dios este asombro,
y tantas fatigas pierdo.
No basta, que me burlase
Teodora? Señor, qué es esto?
si todo es misericordia,
la justicia qué se ha hecho?
Pero cómo yo desmayo?
yo me rindo? yo flaqueo?
No es este el que por hacer
mencion del bautismo fiero,
ya que no pudo el caracter,
borro el nombre que le dieron?
No es este entre los humanos
prodigios el mas soberbio?
el mas torpe? el mas lascivo?
Pues por qué engañado pienso,
que aunque Dios (rabio de envidia)
le llama, siga su acento?
Aqui, ardides, que me abraso,
aqui, astucias, que me anego,
Ministros escandalosos,
apadrinad mis intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demas por esta dexo.

Sale por donde entró Filipo.

Fil. Isidoro? *Dem.* A quien llamabas?

Fil. A Isidoro. *Dem.* Y à qué afecto?
pero no hago en preguntarlo
bien, quando claro estoy viendo,
que será para matarle;
que aunque de Teodora el bello
sol vive (de que la ha visto
asi el peligro remedio),
y solo fue un parasismo
el que robó sus reflexos,
en la intencion de Isidoro
ya murió: y fuera muy cierto,
que si no hubiera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la hubieras perdido tu,
y él conseguido su intento:
viva es tu Teodora. *Fil.* Ya
que vive Teodora veo.
Dem. Y amante. *Fil.* Esa es falsedad:
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.
Dem. Ay de mi infeliz! si quieres
ver que fue recato, presto
verás, que lo que te dixo
desmiente.
Fil. El como no entiendo.
Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,
que obligada de mi ruego,
(que aunque tu me pagas mal,
yo te sirvo como debo),
viene en seguimiento tuyo,
y te alcanzará muy presto,
de mi informada, pues supe,
que encaminado al desierto
un engaño te traía.
Fil. Ni te escucho, ni te creo.
Dem. Valgame yo mismo. *Fil.* Pues
engaño llamas al eco
de Dios? *Dem.* Y satisfaráte
si la ves? *Fil.* Si hiciera; pero
cómo à Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de ver en mi busca?
Dem. De esta manera: Ea, infierno,
vuelva su forma fingida
à darme este vencimiento.
Teod. dent. Filipo?
Dem. Ella es quien te llama.
Fil. Conozco su voz, y temo
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
hagan el examen cierto.

Aparece Teodora vestida de gala en apariencia de tal disposicion, que inmediatamente se encubra; y por la otra parte salga vestida de Ermitaña, y hundese el Demonio.

Fil. Jesus, valedme! Teodora?
Teod. Quien me nombra? *Fil.* Mas, qué veo!
Dem. Huyo de este asombro. *Fil.* Ya
te he conocido, Extrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuiste humo y viento.
Dime, penitente asombro,
pues que por el nombre mesmo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora? *Teod.* Al supremo
amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo
de mi, y à Dios dedicada,
lo que soy à Dios le debo;
pero su misericordia
es tan suma, tan inmenso
su poder, que me ha mandado
advertirte, que Extrangero
es tu mayor enemigo;
guardate dél, pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte;
y no extrañes de mi acento,
que estos avisos publique
deberle à Dios, que es muy cierto,
que sus mas altos prodigios
revela à los mas pequeños.
Penitencia, penitencia,
Moyses. *Fil.* De pasmo no aliento!
Cómo podré yo seguir
tus huellas? que el grave peso
de mis delitos me aparta
la resolucion, que emprendo.
Teod. Que llamado estás de Dios
se ve, en que tienes suspenso
el torpe amor que tuviste:
sigue ese camino estrecho,
y hallarás à pocos pasos,
murada de verdes fresnos,
una mal formada cueva,
en cuyo obscuro bostezo
el santo Isidoro habita,
Ministro à quien en el yermo
como Abad y como Padre
los demas obedecemos:
buscale, y con él consulta
tu intencion, que en su consejo

hallarán tus confusiones
claridad y alivio à un tiempo.
Fil. Lo que me dices haré,
y despues, para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
à verte volveré, puesto,
que lo que me manda Dios,
y tu dices, es lo mesmo.
Teod. No hagas tal, que el torpe estilo
de aquel tu pasado afecto,
si no defiendes los ojos
con disimulado riesgo,
será mañoso enemigo,
que te labre estrago nuevo.
Fil. Pues mandas que no te busque,
veréte sin ti, pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora, el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
sirva, pues sirvió de objeto
à mi culpa tu retrato,
à mi devocion de exemplo:
mejor lugar le dará,
quando tu mudanza veo,
que el templo de mi malicia,
de mi desengaño el templo.
Teod. En nada el discurso ocupes,
y si buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:
considerame, Moyses,
como aquel triste esqueleto,
que me defendió de ti,
presume de ti lo mesmo:
mira que la vida es flor,
cuyo purpureo trofeo
à la brevedad de un soplo
reduce todo su imperio,
y que los dos tenemos
larga cuenta que dar de largo tiempo. *Vas.*
Fil. O verdad nunca creida!
ò aviso el mas verdadero!
soplo es la vida, humo y nada,
y es lo mas que poseemos:
qué serán las vanidades,
las coronas y los cetros?
si hay algo menos que nada,
qué vendrá à ser ese menos?
Naci prodigio, y creci
prodigio, siendo mi esfuerzo
mal ocupado blason
de mis humanos trofeos.
Goberné Huestes, regi
Esquadrones, y soberbio
fui Rey; pero yo no soy
mas que un humano escarmiento.
En el espejo del mundo,
que es el engaño, vi llenos
de blasones mis aplausos,
de pompas mis devaneos.
Llamóme Dios à que viese
lo que soy, siendo el espejo
de su voz mi desengaño,
y soy un misero negro.
Teod. dent. Penitencia. *Fil.* Ya, Teodora,
me dispongo à tu consejo:
à Isidoro iré à buscar.
El Demonio atraviesa el teatro sobre una aguila, y se oye ruido de tempestad.
Dem. No harás, porque yo primero
te embarazaré el camino,
turbando los elementos:
ciegue à una sombra otra sombra,
porque no logre su intento
el cielo; pues si à Isidoro
hallas, el cansancio pierdo,
que tu perdicion me cuesta.
Ea, airados comuneros
del abismo, contra el dia
formad batallones negros.
Fil. Ay de mi! toda la tierra
se obscurece, y todo el cielo
se viste de un caos confuso:
todo es pasmo, asombro y miedo:
el poder de Dios me valga!
Dem. No podrá, porque mi esfuerzo
ha de estorbar sus clemencias.
Vese un Angel en el ayre con una espada de fuego, de suerte que se oponga al Demonio.
Ang. Detente, dragon soberbio,
y el camino no embaraces
de ese arrepentido negro:
Dios, que à Isidoro le guia,
me manda estorbar tu intento.
Dem. Suspende, tén la amenaza,
que ya baxo, de ti huyendo,
à que el abismo me esconda.
Ang. Y yo à Dios dichoso vuelvo.
Sube el Angel, y baxa el Demonio.
Fil. Ya la luz se serenó,
y ya el impensado riesgo,

que puso temor al dia,
se desvaneció en el viento.
Isid. dent. Ya llegó el dia, y no puede
faltar vuestro ofrecimiento:
guiad la oveja perdida
al rebaño, Pastor bueno.
Fil. Esta es la voz de Isidoro,
que quando por el acento
lo ignorára, conociera
que era suya por el ruego:
de esta obscura boca sale,
y no sé como me atrevo
à ponerme en su presencia,
quando ofendido le veo;
pero dame confianza
Dios, à quien ingrato ofendo,
y su piedad me tolera
clemente; mas no es lo mesmo
Dios, que el hombre, porque Dios,
como sabe los secretos
humanos, conoce quando
le habla el arrepentimiento,
y el hombre que los ignora,
no está obligado à creerlo:
qué haré yo? pero si Dios
me ha guiado, por qué temo?
No sujetó mi osadía
Dios, y no me vió su acento
temblarle como à leon,
sonando como cordero?
Pues quien la dificultad
venció de darme à mi miedo,
todas las puede vencer,
y asi llamarle resuelvo,
que me siento fatigado
de mis delitos, y tengo
larga cuenta que dar de largo tiempo.
O tu, varon prodigioso,
dichoso huesped del centro
de esa inhabitable gruta.

Sale Isidoro.

Isid. Quien llama? *Fil.* Un humilde negro,
à quien manda Dios que acojas.
Isid. No eres tu Moyses? *Fil.* El mesmo
soy, mi color te lo dirá,
que ya otra seña no tengo
de lo que fui, y esta guardo
para que sea desprecio
de los hombres y los brutos,
que aunque borrarla no puedo,
à poder, no la borrára:
pues quando me diferencio
tanto en las culpas de todos,
à mi color le agradezco
que me señale, porque
nadie ignore mis defectos.
Isid. Gracias à vos, señor mio,
que llegó el dia en efecto:
tu eres aquel hombre malo?
Fil. Yo soy el que intentó fiero
matarte, el rigor fue mio,
pero el impulso fue ageno.
Isid. Yo mi ofensa te perdono.
Fil. Yo fuí el escandalo, el riesgo
de Memfis, y en altos montes,
perdiendo à Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fuí susto del pasagero,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos y de adulterios.
No ha habido crueldad ninguna,
venganza, horror, ni despecho,
hurto, agravio, tirania,
muerte, insulto, sacrilegio,
que yo no haya cometido
barbaramente violento.
Isid. Por qué, si tu vida sé,
me la cuentas? *Fil.* Porque quiero
que me oygas arrepentido,
lo que cometí resuelto.
Isid. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve à mis ojos de acento,
que tu contricion explica:
O qué de envidia te tengo!
mucho cuidado me cuestas,
mas ya, hijo, te confieso,
que me has pagado: bendito
seais, ò señor eterno!
Dime lo que quieres mas.
Fil. Es, padre, lo que pretendo,
à tus plantas arrojado,
humilde, rendido y tierno,
fervoroso, arrepentido,
y en mis lagrimas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere, y tu esclavo,
dandome en un risco de estos
corta celda ò sepultura,
donde en misero lamento
gima al compas de mi llanto
el largo afan de mis yerros.

Isid. Ves, Moyses, como es ser mas
que Rey el hacer desprecio
de la vanidad del siglo?
y ves como ordena el cielo,
que llegues al mas, que yo
te declaré? *Fil.* Ya lo veo.
Isid. Y tambien yo enternecido
lo he visto: los dos lloremos,
tu, porque el tiempo perdiste,
yo, porque no le aprovecho.
Fil. Si eso dices tu, qué hará
quien siempre ha vivido ciego?
Isid. El Habito te daré,
y la Regla que profeso.
Alex. dent. Soldados, cercad el monte,
y muera el tirano fiero,
que es escandalo de Egipto.
1. Al valle. 2. Al monte.
Isid. Qué es esto?
qué ruido es este? *Fil.* Que
à mi me vienen siguiendo.
Isid. Pues dime, Moyses, tu temes?
Fil. Y que me alcancen rezelo,
por lo que à Dios he ofendido.
Isid. O grande! ò poder inmenso!
ya por vos es mansa oveja,
quien fue sin vos tigre fiero.
Fil. Mis delitos me acobardan.
Isid. Entrambos nos ocultemos
en mi cueva. *Fil.* Ya te sigo,
temeroso de mi mesmo. *Vanse.*
Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela, Lidoro, Rufina y Soldados.
Leop. En vano de estos montes
fatigamos los pardos horizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar à este aleve.
Lid. Es cierto, quando
debieras creer, que despeñado al valle,
para poder matalle,
los que ves le arrojamos
desde el risco, señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podrás hallarle muerto.
Mar. Qué tal crueldad usase con Teodora!
Ruf. Yo la dexè, señora,
con Isidoro, como te he contado,
despues acá no sé lo que ha pasado.
Sale el Demonio.
Dem. El esfuerzo postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues (ya estoy desesperado),
si aprovecha el ardid, que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos à que tiene vida,
denle airados la muerte,
vengando mis desayres de esta suerte.
Alex. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si ya es cierto,
que este traydor ha muerto?
Leop. Qué hemos de hacer? vengar la desventura
de Teodora, llorando su hermosura.
Fil. dent. En mi podeis vengarla, si atrevidos
me buscais en el monte divididos
ò juntos, ò esperadme, que en el llano
vereis que sale vuestro intento vano.
Leop. No es la voz de Filipo la que escucho?
Alex. Con la extrañeza y el asombro lucho;
pero yo haré::: *Leop.* Detente,
y asegurarle nuestro enojo intente:
engaño fue su muerte, segun veo.
Lid. Oygo su voz, señor, y no la creo.
Leop. Pues mi dolor la crea:
Alexandro, el valor que en ti se emplea
ha de ver mi dolor, venga à Teodora;
y pues ya nuestra pena se mejora
con tener, al perderla y al llorarla,
en quien poder vengarla,
quedate tu en el llano,
mientras yo subo al monte, porque en vano
de los dos el traydor librarse intente,
sigame la mitad de nuestra gente,
y quedese contigo
la otra mitad, no erremos el castigo
de este traydor, cuya tragedia clama
nuestro Rey, nuestra pena y nuestra fama. *Vanse Leopoldo, Lidoro y otros.*
Sale Gragéa.
Grag. Jesus, y qué tentacion!
mugeres aqui? mal hayan.
Ruf. Hermano Gragéa, cuenta.
Alex. No es Gragéa? *Grag.* Cosa es clara,
Gragéa soy, no le ves?
Marc. Tu no seguiste à mi hermana,
quando la robó Filipo?
Grag. Pues esa fue mi desgracia:
No he de consentir. *Alex.* Y dime,
es cierto que entre estas altas
peñas se oculta Filipo?

Grag. Yo no le he visto la cara
muchisimo tiempo ha,
y asi no sé donde anda:
à Teodora sí que he visto.
Marc. Qué dices?
Grag. De qué se espanta?
Alex. Que viste à Teodora? *Grag.* Pues.
Ruf. Hombre, quando? *Grag.* Esta mañana.
Alex. Pues no la mató Filipo?
Grag. Antes pienso que matára
à las niñas de sus ojos:
ella no solo está sana,
sino buena, y vese bien,
en que por los campos anda
predicando penitencia,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende;
pero tal fue la enseñanza
que hice en ella: ya se arroba,
y habrá dos ò tres semanas,
que à hacer milagros la he puesto,
y los hace con tal maña,
que ayer convirtió de un golpe
un melon en calabaza.
Ruf. Tu milagros? embustero.
Grag. Quieres que te haga la cara
de trigueña, blanca y rubia,
y que te haga nacer barbas?
Marc. A mi padre le llevemos
esta nueva. *Alex.* Me embaraza
la orden que me dexó.
Leop. *dent.* Alexandro, mis pisadas
sigue con toda tu gente,
y no quede tronco ò rama,
que no examinemos todos.
Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?
Alex. Ahora sí que iré, sepa
la dicha, que duda el alma. *Vase.*
Ruf. Tu mira lo que has de hacer,
porque si el viejo te halla,
no han de valerte embelecos,
que te la tiene jurada.
Grag. Pues por qué à mi?
Ruf. Porque fuiste
instrumento en la desgracia
de Teodora, y instrumento
en su deshonor. *Vase.*
Grag. Aguarda:
instrumento, Rufinilla!
eso es llamarme en substancia
alcahuete, y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle.
2. A la cumbre. *Otros.* Ataja.
Grag. Este es el maldito viejo:
por entrambas partes marchan
hácia este sitio, qué haré?
Aqui un arrobo me valga
para escapar del peligro.

Salen Leopoldo y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.
1. Aqui está un santo varon,
que informarnos puede. *Leop.* Aguarda,
no le inquietes, que está puesto
en oracion, virtud rara!
1. Camaradas, será este
el Santo que el mundo aclama?
Grag. No soy Santo, pero soy
quien de bonisima gana
te rompiera la cabeza.
Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado. *Grag.* Pluguiera
al cielo, que me arrobára,
mas hoy no he bebido gota.
Leop. Qué vida tan sosegada!
1. Qué estará pidiendo al cielo?
Grag. Que os dé à todos cataratas,
porque no me conozcais:
ya los brazos se me cansan.
1. Con las manos toma el cielo.
Grag. Ser golondrina tomára,
para volar treinta leguas.
1. Yo he de ver en qué esto pára:
él nos ha visto. 2. Es cierto.
Grag. Asi veas tu y tu alma:
He de fingir otro poco,
por ver si se van: ya escampa,
no sé si pida quartel:
Jesus, qué malditas caras!
1. Yo determino picarle
con la punta desta daga, *Pícale.*
para ver si este hombre vuelve.
Grag. Ay, qué infernales entrañas
de hombre! qué te importa à ti
que me vuelva ò que me vaya?
1. Yo voy llegando. *Grag.* Qué intentas,
maldito sayon? mal haya
el padre que te engendró,
que me has pasado una nalga.
2. Señor, este es embustero.
Grag. No, sino gran Santo. *Leop.* Basta.

Grag.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.
1. Cómo volvió à la picada?
Grag. Porque soy blando de cutis,
y era el ponzon mas de marca.
1. Señor, este es un ladron.
Grag. Hermanito, con quien habla?
Leop. Este es Gragéa. *Grag.* Pues yo
digo, que soy mermelada?
Caesele la bota.
1. La bota se le ha caido.
2. Miren si es su virtud falsa.
1. Esta traias contigo?
Grag. Jesus, qué ilusion tan vana!
à algun angel se caeria
de los que conmigo estaban.
1. Este es espia secreta
de Filipo. *Grag.* Ay, qué malvada
lengua de hombre! *Leop.* Pues prendedle,
porque de un potro à la instancia,
declare donde se oculta
el tirano que me agravia:
date à prision. *Vase.*
Grag. Qué es prision?
Llegad, gente excomulgada,
à prender al Ermitaño.
Embistenle, y él se defiende.
1. Que todo esto es patarata.
2. Vive Dios, que se defiende.
Grag. Este Rosario es mi espada,
y estos pies son mi coleto.
1. Llegad, que à coces me mata.
Grag. Amigo, à los que me pican,
doy las bazas en patadas.
2. Por la espalda le he cogido.
1. Venga el ladron.
Grag. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isidoro.*
Isid. Qué es esto?
1. Respeto infunden sus canas. *ap.*
Este hombre llevamos preso,
que asi Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.
Isid. Ya yo sé la justa causa
con que su noble designio
le conduce à estas montañas:
busca en ellas aquel negro
para tomar dél venganza
por el robo de Teodora,
despues que al Soltan las plazas
le ha vuelto con su valor,
que el negro tiranizaba.
1. A esas causas acrecienta
la de que el traydor Monarca
le dió la muerte à Teodora.
Isid. En eso, amigo, se engaña,
y asi le podeis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra à Gragéa,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcazar:
decid que yo le pondré,
porque logre su esperanza,
con Teodora y con Filipo,
y que le da esta palabra
Isidoro. 1. Habiendo oido
tu nombre, que el mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos. *Isid.* Con vosotros vaya
el cielo. *Grag.* Amigos, à Dios. *Vanse.*
Isid. El hermano sin tardanza
vaya à pedir la limosna.
Grag. Benedicite, Deo gratias. *Vanse.*
Sale el Demonio arrastrando à Filipo.
Dem. Besa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*
Fil. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, que de serlo me alabo.
Dem. Aun hablas? *Fil.* Valgame el cielo.
Dem. Al cielo llamas?
Fil. Sí, bruto. *De rodillas.*
Dem. Por qué le invocas, si airado
contra ti me ha permitido,
por sus ocultos arcanos,
que te ultraje y te castigue?
Vuelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas besa.
Fil. No à ti, lucero eclipsado,
sino à Dios obedeciendo,
pondré en la tierra mis labios,
y aun mas quisiera abatirme
de lo que ahora me abato,
que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciendome à mi centro,
en nada mi sér ultrajo,
pues abrazando la tierra,
à mi mesma forma abrazo.
Dem. Mira qué dueño escogiste,
pues quando yo con aplausos,
pompas, triunfos y laureles
intenté ganar tu agrado,
él contigo riguroso

usa de castigos tantos;
para qué la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega à mis rigores?
Mira que estás condenado,
blasfema dél. *Fil.* Eso no,
engañoso aspid tirano,
lo que à mi me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,
y que él es Dios soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo él Dios, y yo barro,
él sabrá lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.
Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.
Fil. Tambien perdonó piadoso
las culpas del Publicano.
Dem. Ha, perro! asi me respondes?
eres de bronce ù de marmol?
cómo el ultraje no sientes
de mi rigor? *Fil.* He notado,
que yo no soy el primero
à quien tu por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres
compararte à Job? *Fil.* No hallo,
que el poder de Dios inmenso
en nada sea limitado,
quanto quiere puede siempre,
su misericordia aguardo.
Dem. Ea, infernales Ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus pasos:
arrastradle por la selva,
tiña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y à esa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.
Fil. Aunque mi vida se acaba,
mi espiritu confiado
se dispone à mas rigores:
inventa contra mi quanto
todo el rencor que me tienes
te persuadiere irritado.
Dem. Quitadle de mi presencia.
Fil. Moyses, por Dios padezcamos,
vengan ultrajes, señor,
que alegre por vos los paso. *Vase.*
Dem. Ha, señor, qué amor es este,
que teneis à un vil gusano?
mas yo apuraré su aliento.

Sale Isidoro.

Isid. Espera, soberbio vano,
que ya las ultimas señas
de su vida va dexando
à tu rigor, qué le quieres?
cómo excedes del mandato
de Dios? *Dem.* Dexame (ay de mi!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento,
tantas coronas le añado. *Vase.*
Isid. Eso si, tu propia envidia
sea, infelice, tu estrago.
Leop. dent. Amigos, seguid la fiera.
Isid. Pero qué voz:::

Sale Teodora con el cabello suelto.

Teod. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me da tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,
vengo huyendo, padre amado,
desta gente que me sigue.
Isid. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo y Soldados.

Leop. Aqui se ocultó la fiera.
Isid. A buen tiempo habeis llegado,
porque mi palabra os cumpla.
Leop. Para eso os vengo buscando,
aunque ese asombro seguia;

Tendrá Teodora el rostro cubierto con el cabello.

pero es cierto que he extrañado,
que à Teodora me entregues,
quando mi dolor tirano
muerta la vió. *Isid.* No llores,
que fue apariencia y engaño
del enemigo comun
su muerte; el vivo retrato
de Magdalena mirad.

Teodora de rodillas.

Teod. Padre y señor, si mi llanto,
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te dará mi vida
venganza de tus agravios.
Leop. Teodora; pero por mi
mis ojos te estan hablando,
ya sé que no tienes culpa,
mas sé que soy desdichado:

dor.

donde el aleve traydor
está, que causó mis daños?
guiadme, Padre Isidoro,
à que vengue mis agravios
en un monstruo riguroso,
que honra y vida me ha robado.
Isid. Tambien ha robado el cielo.
Leop. Sigue, hija mia, mis pasos.
Teod. Perdona por Dios. *Isid.* Sí hará:
seguidme. *Vase.*
Leop. Teodora, vamos.
Teod. Id sin mi, padre, que el cielo
me llama à mejor descanso. *Vanse.*

Sale Filipo con una cruz al hombro, coronado de espinas.

Fil. Ya, señor, obedeciendo
los secretos soberanos,
mi frente ciño de espinas,
mis hombros deste pesado
madero, y ya subo al monte,
aunque de aliento tan falto,
donde para triunfo vuestro
el espiritu he de daros;
pero mi esfuerzo flaquea
al leve peso que traygo:
Ay dulce Jesus! si un tronco
me bruma la espalda tanto;
en vuestros hombros qué haria
el peso de mis pecados?

Arrodillase, y salen dos Angeles.

Ang. 1. Aqui tienes quien te ayude.
Ang. 2. Los dos te iremos guiando.
Fil. O angelica compañia!
celestiales cortesanos,
ya con vuestro amparo siento
que es leve el yugo pesado:
no merezco yo este alivio.

Ha de haber una forma de peñasco, adonde subirá Filipo, ayudado de los Angeles, y donde, habiendo fixado la cruz, tenderá los brazos ajustandose à ella, y la cruz subirá alguna distancia desde el peñasco.

Ang. 1. Fixa en aqueste peñasco
esta insignia vencedora,
y pues se ha llegado el plazo
de tu muerte, en ella triunfa
del mundo y de sus engaños.
Fil. O soberano madero!
Trono de Dios, dulces clavos,
arpa de David, adonde
se entona el mas feliz canto:
admitid à un negro humilde,
que en vuestros gloriosos brazos
el aliento que le dió
vuelve à Dios.
Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.

Sale toda la Compañia.

Isid. No oís celestiales voces?
Leop. Ya las oygo, y elevado
en una cruz miro à un hombre,
y que es Filipo reparo:
valgame el cielo! *Isid.* Pues oye,
Leopoldo, en estotro lado
otra divina armonía.

Vese en el otro lado à Teodora en una elevacion de rodillas.

Leop. Qué miro!
Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.
Leop. Hija, Teodora. *Alex.* Qué veo!
Marc. Teodora? *Leop.* Inundeme el llanto.
Teod. Perdona, padre, à Moyses,
que si causó tus agravios,
fue ocasion de mis venturas.
Leop. Yo le perdono. *Grag.* Ay, que es Santo
el negro. *Isid.* Ya yo he cumplido
la palabra que os he dado.

Cubrense las apariencias con una cortina, y repitiendo la Musica, se acaba la Comedia.

Alex. Y yo viendo este prodigio,
doy à Marcela la mano.
Isid. El cielo os haga felices.
Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Tod. Y tenga aqui fin dichoso
este prodigioso caso.

FIN.

Con licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.